



# Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 1, No. 38, 23 de marzo de 2015. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

En el número anterior, comenzamos a delinear la opinión de la doctora Vega Baeza sobre la educación contemporánea como área a la que siempre ha estado ligada desde tus diferentes trincheras. En esta ocasión, damos continuidad a su pensamiento sobre este tema.

## Nietzsche, siempre presente

Volviendo a la visión de Nietzsche, ya en aquel entonces delataba lo “calamitoso” de esa ausencia que era -es- obturada con el cultivo de una “erudición micrológica y estéril”; estéril justamente en relación al arte y la cultura. ¿Qué utilidad tendría conducir a un joven estudiante hasta el mundo de la Grecia clásica?, se pregunta Nietzsche. Ninguna; es un saber tan inútil –en el contexto del hacedor de tornillos- como la filosofía, por eso ha sido también reducida a su mínima expresión: una tramo, un adorno adicional a la educación que de verdad es útil. Si bien, el de Röken aludía a la distracción que implicaba el que un joven estudiante leyera un periódico o una novela de moda, olvidándose en unas horas por completo de “los clásicos”, encuentra un elemento más contundente al atribuir a “la barbarie cultural actual”, la extrema pobreza espiritual de los profesores. Quizá nuestro horizonte no es más halagador, pues ante las persecuciones del Estado, con sus desventajosas leyes laborales; los embates de la televisión –mercado y espectáculo-, los videojuegos agresivos –devenidos ludopatías normales- el internet, las redes de comunicación e información, que si bien son una posibilidad y una necesidad en los espacios educativos, ya hemos visto su contraparte: una fragmentación cognitiva que reclama a la vez la atención de múltiples informaciones, sin que ninguna de ellas logre retenernos. Desde otra perspectiva, Gimeno Sacristán plantea que en el currículum escolar, ha de haber cambios en los contenidos con la aparición de nuevos soportes para el saber, pues las llamadas TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) habrán de generar una ruptura de las coordenadas espacio- temporales tradicionales, diluyendo con dificultades ese artefacto otrora sólido que era el “currículum”, tomando en cuenta también las mismas condiciones de acceso a la información y atemperando el peso de las burocracias.

¿La racionalidad es mala? Claro que no, lo que nos empobrece es el lugar que le hemos dado como forma única, el lugar omnimodo que ocupa, la colonización de todo saber de lo que es una forma necesaria pero no única. Ya no se trata de complicar ni de resolver en una síntesis los contrarios, sino de volvernos cómplices. P. Sloterdijk plantea en *Crítica de la razón cínica*, que tenemos que habérnosla hoy mismo con un “positivismo de tercera generación”, que a decir del propio Sloterdijk, ha pasado todas las aduanas. Tenemos ahora que enfrentarnos a la incontinencia de la representación de esos ya no tan nuevos medios masivos de comunicación, a su desenfreno en el sentido de que nos

## Orgullo Universitario

# RITA VEGA BAEZA

Docente- Investigadora con un amplio reconocimiento en los campos de la filosofía, la psicología y la literatura, actualmente se desempeña como Coordinadora de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, perteneciente al PNPC del CONACYT

## Tercera de cinco partes



Estancia en París



Congreso Académico en la Universidad Complutense de Madrid

vemos casi obligados a (de)formar nuestra conciencia “que ha aprendido a aceptar el escándalo como forma de vida y la catástrofe como ruido de fondo”. ¿No estamos acaso comúnmente frente al televisor, viendo y escuchando que alguien fue decapitado, que ya capturaron a tan buscado narcotraficante, que encontraron otras tantas fosas con cadáveres, que asesinaron a sangre fría a tal político, que murieron centenas de personas en tal inundación, que el presidente de tal país cometió un fraude? Todo esto mientras saboreamos unos ricos tacos o una hamburguesa con papas fritas y un “checo”. En relación al mundo escolar, ¿por qué

no una Gaya Ciencia, una alegría en el conocimiento? Porque una pretendida y persecutoria neutralidad se impone; no obstante, Sloterdijk piensa que se puede implementar una forma de saber que es alegre, desenfadada, a veces irónica; en este sentido, se puede resignificar la herencia epicúrea de Diógenes que es la de “haber defendido la realidad frente a la locura de los teóricos”, porque desde la ironía, en la lectura de Sloterdijk, se cuestiona el idealismo, el dogmatismo, la teoría “sometedora”.

Pero también desde el propio padre del psicoanálisis se puede pensar “una educación

para la realidad” –aparte de la clínica que va de uno en uno, ni masas, ni grupos-. Freud, en *El porvenir de una ilusión*, habrá de exponer ese talante de lo humano que aplaza, que prorroga un tiempo presente con la ilusión –optimista- de que en el futuro será mejorada una realidad que es adversa. Esta aspiración –no obstante legítima- descansa en una ilusión. ¿A qué se refiere con “ilusión”? El autor la define como la creencia movida por un deseo. El autor explica la dificultad de tener que vivir en la cultura, pues en ella habrá siempre una serie de prohibiciones, y por tanto, de renuncias pulsionales del sujeto en interés de la convivencia humana; esas renuncias dejarían en el propio individuo un malestar. En materia de creación nos explica que las creaciones humanas –aun cuando de ciencia y técnica se trate- son frágiles, pues se emplean también para el exterminio. En ese trabajo aún de actualidad, Freud reflexiona sobre la condición humana y encuentra que “hay en todos los seres humanos una tendencia destructiva” que denominará pulsión de muerte. Señala una insolvencia moral consustancial que no sería propia sólo de una masa inculta, sino que es inherente a cualquiera, también a quienes tuvieron la oportunidad de adquirir una formación erudita, habita también en ellos un gusto de agredir; además “no se privan de dañar a los otros mediante la calumnia, toda vez que se encuentran a salvo del castigo”. ¿Les suena de algo? Recuerdo ahora una amena y contundente charla que diera Fernando Savater, decía que comúnmente señalamos al otro como el culpable, el mal está siempre en el otro, que incluso en el ámbito de los hampones nunca se dice “hablemos de cerdo a cerdo”, sino de hombre a hombre. Es fuerte el planteamiento, pero la realidad también lo es.

¿Qué tiene que ver todo esto con el arte y la cultura? Que según el mismísimo Freud, el arte brinda satisfacciones sustitutivas para las renuncias culturales, es una forma de reconciliarse con ciertos sacrificios que hacemos con miras a la convivencia cotidiana, además de que las creaciones realzan los sentimientos de identificación tan necesarios para la cohesión social, para los circuitos donde han de vehiculizarse las manifestaciones culturales. El arte, sus expresiones, contrarrestan la hostilidad, a través de la sublimación. ¿No estará este autor pasado de moda?... Todos los discursos difíciles tardan mucho tiempo en desparezarse. Cuando no se entiende, se banaliza, se caricaturiza, se niega o se diaboliza. Este autor no es lo único pero es todavía la fuente, un referente, un asidero múltiple. Así, tendríamos que admitir que hay un problema en la cultura, mientras las ciencias están más que divididas, fragmentadas, pues la hiperespecialización, erudición micrológica y estéril, genera, sino una hostilidad, una indiferencia por todos los otros problemas de la cultura.

Continuará.

Texto: Claudia Cecilia Flores Pérez.  
Fotos: Cortesía de Rita Vega Baeza.